

Arte chino



CHUN-KUEI O EL TRAGA-DIABLOS, PLACA DE PORCELANA DEL SIGLO XVIII, DE D. ALFONSO R. SANTAMARÍA. (REPRODUCCIÓN DEL PROFESOR EUG. NORMAN.)



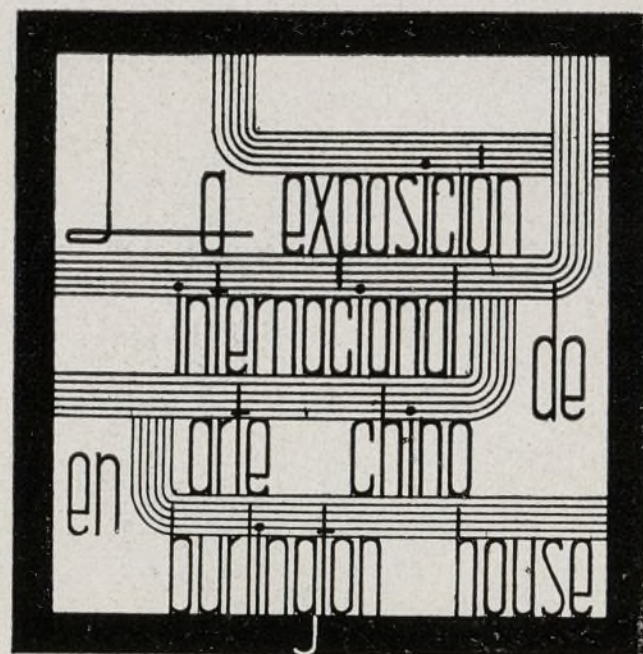
El éxito brillantísimo, verdaderamente excepcional, obtenido por la Exposición de Arte Chino que se celebra en Londres ha inducido a "Blanco y Negro" a dedicar el presente Suplemento a tan importante acontecimiento artístico. / Con este fin hemos solicitado y obtenido la autorizada colaboración de Mr. R. L. Hobson, conservador de la Sección de Etnografía del Museo Británico, publicista desde hace años especializado en el Arte Chino y una de las personalidades que estuvieron en China para seleccionar en los que fueron palacios imperiales, los objetos que, a bordo del acorazado «Suffolk» han sido traídos a Londres para su exhibición en la Real Academia. Publicamos otro artículo, de nuestro colaborador en Londres D. Luis A. Bolín en el que examina, también, parte de los objetos expuestos. / Finalmente hemos querido consagrar algún espacio al Museo que hace un año fundó en Barcelona el entusiasta y competente aficionado al Arte Chino D. Damián Mateu, fallecido recientemente. / Los objetos que reproducimos, a todo color, son de la Legación de China en Madrid, con amable autorización del ministro, excelentísimo señor doctor Tsien Tai; del doctor Jacinto Mejías y de D. Alfonso R. Santa María. / La Biblioteca Sino-Internacional, de Ginebra, nos ha facilitado, con cortesía que agradecemos, algunas de las fotografías que publicamos en el presente Suplemento.



VASO Y TAPA CON BAJORRELIEVES Y ESMALTES DE COLOR. ALTO 40 CENTÍMETROS. DINASTÍA TANG (618 A 916). DE LA COLECCIÓN EUMORFOPOULOS, EN EL MUSEO VICTORIA Y ALBERTO.



FRAGMENTO DE CABALLO EN JADE VERDE. ALTO, 18 CENTÍMETROS. DINASTÍA HAN (206 ANTES DE JESUCRISTO A 220 DE LA ERA CRISTIANA). DE LA COLECCIÓN EUMORFOPOULOS, EN EL MUSEO VICTORIA Y ALBERTO.

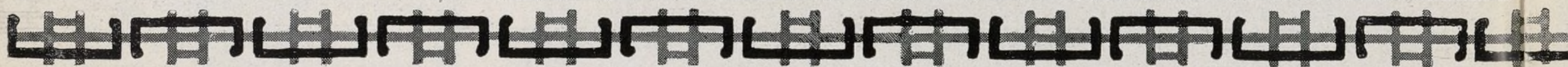


Todo el mundo reconoce que la Exposición Internacional de Arte Chino sobrepaja en prestancia y esplendor a cuanto se ha presentado anteriormente en las galerías de Burlington House. El período que abarca es infinitamente más largo, y el programa general más amplio que los de cualquiera otra Exposición anterior. Trátase, en realidad, de una revisión de las artes de China a lo largo de una trayectoria de más de tres mil años, que ilustra la historia y la belleza de la escultura, la pintura, la caligrafía, los bronce y metales, el jade, la cerámica, el esmalte, la talla en madera y en marfil, la imprenta y el grabado y muchas artes menores.

La clave de la Exposición es la aportación hecha por el Gobierno chino, que comprende unos 900 objetos, primitivamente guardados en los palacios imperiales de Pekín. Hace tres años, estos objetos fueron embalados y trasladados a Shanghai, donde estaban perdiendo su gracia bajo las bóvedas desoladas de un almacén. Soplan vientos desapacibles que a nadie favorecen, y esta desgraciada circunstancia contribuyó a que el Gobierno chino accediese más fácilmente a prestar tales objetos a la Exposición de Londres. Ellos constituyen la porción principal de una profusión de obras de pintura y caligrafía china, cuales nunca se habían visto en Europa; porque incluyen cierto número de obras maestras inaccesibles de las dinastías de Sung y Yuan (960-1380), y hasta uno o dos ejemplares de períodos anteriores. También se halla entre estos objetos una serie completísima de los antiguos vasos rituales de bronce de los períodos Yin, Chu y Han, emplazados cronológicamente entre el siglo XIV antes de Cristo y el año 220 después de Cristo, y una colección representativa de cerámicas y porcelanas de la dinastía Sung hasta el siglo XVIII. Hay, además, objetos de laca, de jade y de metal esmaltado, y un trono imperial trabajado en laca, que constituye una manifestación completamente popular, por no decir un prototipo superlativo de arte chino.

Pero la Exposición es internacional, y la aportación china, aunque de capital importancia, representa casi una tercera parte del conjunto. También han contribuido generosamente América, el Japón, la India y el Continente europeo, y se ha dejado libre acceso a las importantes colecciones de la Gran Bretaña.

No hace falta mucha imaginación para comprender que la tarea de seleccionar y reunir en Londres más de tres mil objetos, de todas formas y tamaños, desde las catorce toneladas de peso hasta la fracción de una onza, ha tenido que ser formidable, y que los responsables han tenido que pasar por momentos de ansiedad. Nosotros sabíamos que habíamos reunido una colección verdaderamente magnífica, pero ¿cuál sería su aspecto cuando estuviese colocada en



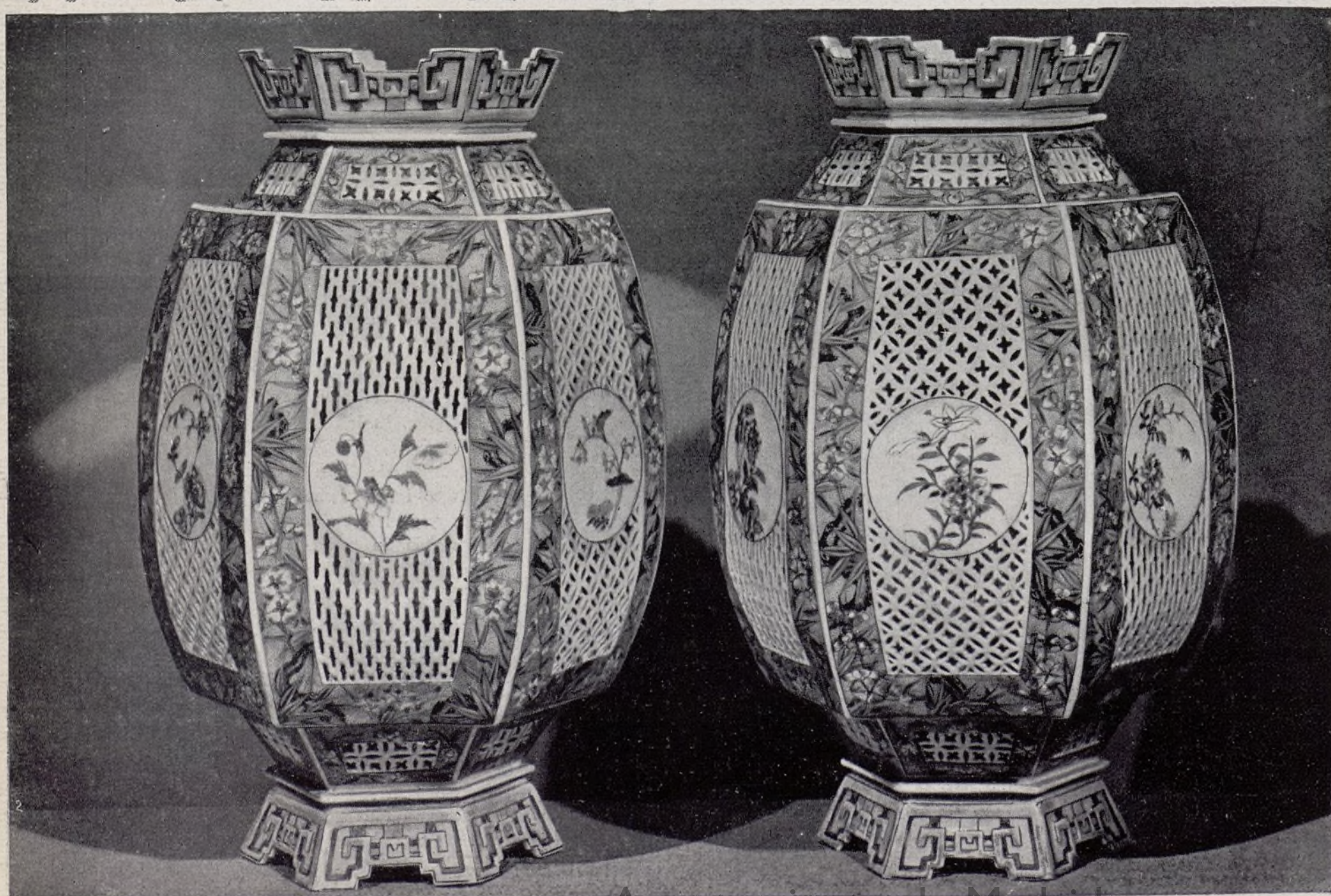
un marco extraño? ¿Y no sería el arte chino demasiado arcaico y exótico para atraer al público? Estas dos preguntas, ambas dudosas, han sido contestadas de un modo triunfal. La reacción del público ha sido entusiasta, en grado que nadie esperaba. El Comité de Colocación encontró en Mr. Leigh Ashton un genio del orden, y todos reconocen que el marco de la Exposición es soberbio.

La colocación es cronológica, y aparecen juntas todas las artes de cada período importante. Los muros de la Academia se han cubierto con una lona de color de harina de avena, que constituye un fondo ideal, y sólo se ha exceptuado una sala, donde las porcelanas de la "familia rosa" resaltan vigorosamente sobre un fondo de lona azul. A medida que se pasa de una sala a otra se va percibiendo el cambio de espíritu de

las dinastías. En la primera sala está el arte chino anterior a la Era cristiana: una gran colección de vasos antiguos de bronce, venerables por sus formas y su ornamentación hierática y enriquecidos muchas veces con una deliciosa pátina verde que adquirieron bajo tierra. Entre ellos hay una serie sin rival de vasos de bronce, herrajes de carrozas y adornos personales, embutidos de oro y plata, joyas de la metalistería de los Chou y los Han; y allí se ven igualmente los objetos contemporáneos de jade, no sólo aquéllos que tienen un significado ritual, como discos y cilindros usados en el culto de la tierra y del cielo y cuchillos y hachas litúrgicos, sino también otros puramente decorativos, como zarcillos, fíbulas y aderezos destinados a los vivos y a los muertos. En sus tonos verde, rojo, blanco, castaño y negro, estos jades antiguos son una delicia para la vis-

ta, y también una delicia para el tacto, si estuviese permitido tocar.

La cerámica empieza a recrear los ojos en la segunda sala, que abarca la dinastía Han y, en parte, el intervalo entre las dinastías Han y T'ang (226-618 después de Cristo), si bien allí cerca hay interesantes telas Han de Noin Ola, prestadas por el Gobierno soviético. Allí está, por ejemplo, la impresionante figura en piedra de un "bodisatva", de Yun-Kang, sentado con las piernas cruzadas en meditación, como si bendijese con su tranquila y ensoñadora sonrisa a todos los neófitos. Fué modelado en la dinastía Wei (siglo V), como lo fué también el hermoso retablo de bronce dorado que se ve en la sala próxima con dos Budas sentados, uno al lado de otro, como en conversación (colec. Louvre). Allí mismo se exhibe una serie de preciosas figuras



JARRO PARA VINO, EN FORMA DE LECHUZA. BRONCE. ALTO, 21 CENTÍMETROS. DINASTÍA CHOU (1122-249 A. DE J.). DE LA COLECCIÓN EUMORFOPOULOS, EN EL MUSEO VICTORIA Y ALBERTO.

BOL DECORADO CON CAMELIAS Y URRACAS. PORCELANA KU-YUE-SUAN. CON LA MARCA DE YUNG-CHANG (1723-1735). DIÁMETRO, 16 CENTÍMETROS. OBJETO DEL GOBIERNO CHINO.

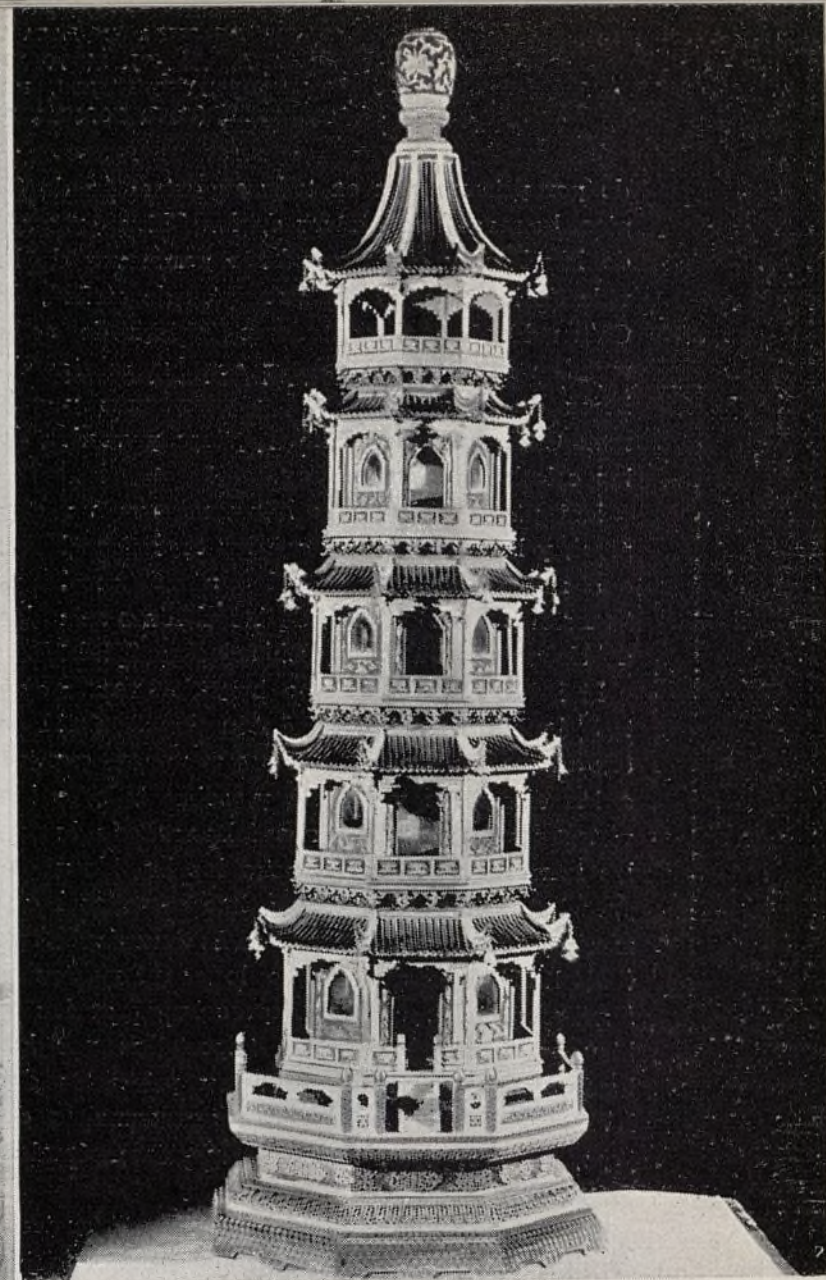
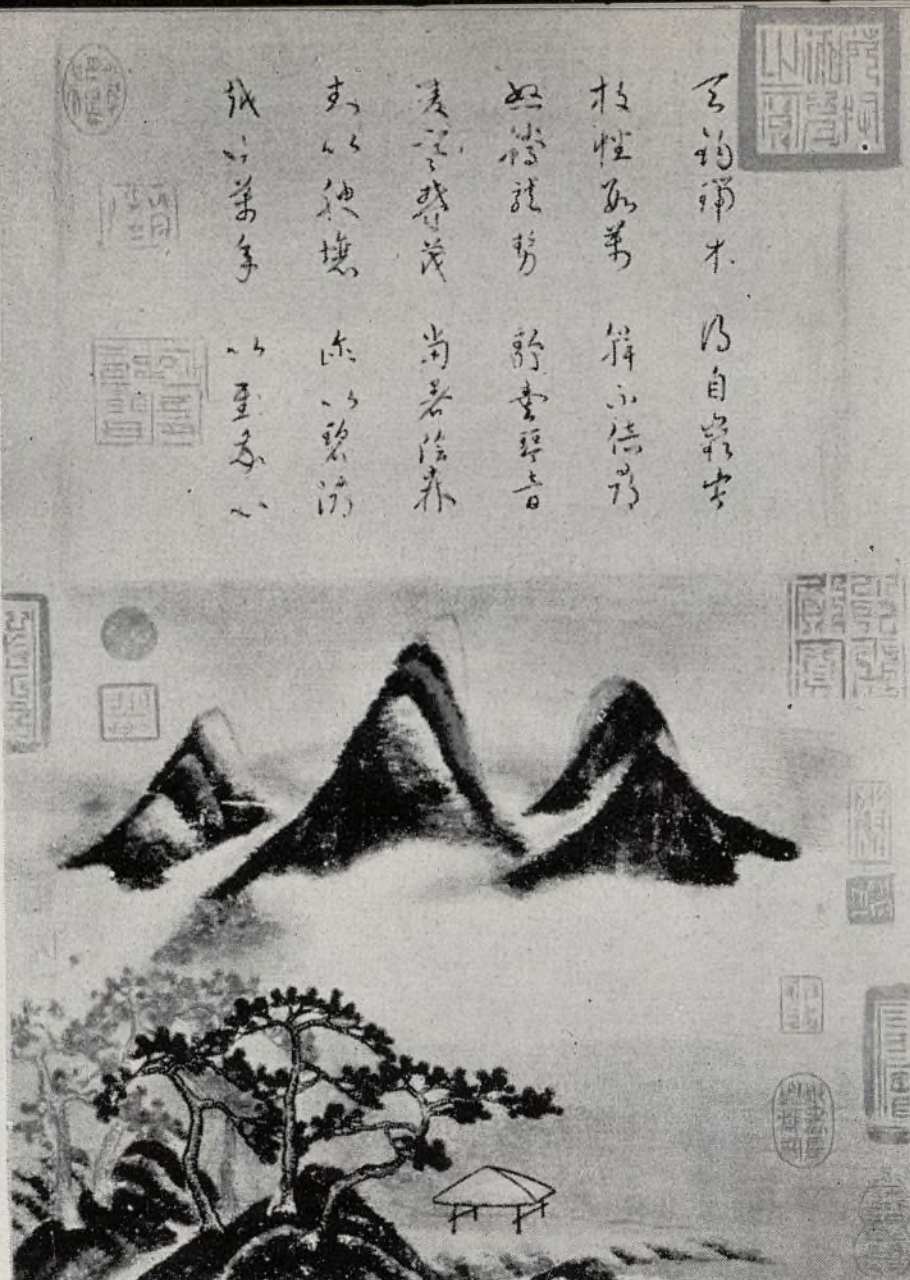
PAR DE LINTERNAS DE PORCELANA "FAMILIA ROSA". ALTO, 32,5 CM. PERÍODO YUNG-CHANG (1723-1735). PRESTADO POR EL DOCTOR LEONARD GOW. (FOTO TOPICAL PRESS.)

PINOS EN LA MONTAÑA, EN PRIMAVERA. AUTOR, SUNG. INSCRIPCIÓN DEL EMPERADOR SUNG (1127-63). ALTO, 35 CM. DEL GOBIERNO CHINO. (FOTO COOPER.)

PAGODA DE LACA ROJA Y VERDE, ALTO, 108 CENTÍMETROS. PERÍODO KIEN-LUNG (1736-1794). DE S. M. LA REINA DE LA GRAN BRETAÑA. (FOTO TOPICAL PRESS.)

BRONCE YU. DE LA DINASTÍA SHANG. DEL GOBIERNO CHINO. (FOTO TOPICAL PRESS.)

FRAGMENTO DE UNA LÁPIDA DEL SEPULCRO DE TANG TAI SUNG, QUE REINÓ DE 627 A 649. 73 X 206 CENTÍMETROS. DEL MUSEO UNIVERSITARIO DE PENNSILVANIA. (FOTO TOPICAL PRESS.)



budistas, también en bronce dorado; y, atravesando la sala, se encuentran dos espléndidos relicarios del mismo material (Mr. Rockefeller), y un bastidor de mesa con espejos de bronce, de respaldos ricamente ornamentados. Sobre la pared de esta sala aparece la noble pintura del siglo X, que representa ciervos en un paisaje otoñal de floresta, la más antigua y tal vez la más impresionante pintura de la Exposición.

La gran sala de los T'ang está dispuesta de una manera muy vistosa. Allí hay gran profusión de esculturas de piedra, en su mayor parte prestadas por América, un panel que representa a uno de los primeros dignatarios del Emperador T'ang, figuras budistas de T'ien Lung Shan, monumentales estelas, un espléndido león y, sobre todo, el bodisatva sin cabeza (prestado por mistress Rockefeller) con su cuerpo graciosamente in-

clinado y su ropaje realista, una amalgama de influencias indias y clásicas, fundidas por el arte chino. Dos grandes bastidores de cerámica selecta T'ang—platos, vasos, jarros, copas y figulinas—ofrecen una nota acogedora de color sobre el muro lateral, y entre ellos descuella en tamaño natural una figura espléndidamente modelada de un "Lohan", prestada por la Universidad de Filadelfia. En el octógono que sigue a la sala T'ang yérquese el colosal bodisatva de piedra blanca, de 18 pies de alto, que domina la entrada de la Exposición, escultura religiosa realmente grande, que impone admiración y respeto, a pesar de lo profano del marco. Sobre el pedestal lleva una inscripción que marca la fecha del siglo VI después de Cristo.

En las salas de los Sung encontramos toda la corriente del arte pictórico y caligráfico de la

China. Entre bastidores de porcelanas Sung, felizmente colocadas, penden de las paredes pósticos paisajes, interpretaciones deliciosamente simpáticas, de flores y pájaros y escenas de la vida animal. Los reflejos monocromos y las delicadas tintas de las porcelanas Sung han merecido la admiración general, especialmente los grises pálidamente azulosos de los vasos Ju y Kuan, prestados por el Gobierno chino. Los raros productos Ju eran una porcelana imperial, que se fabricó durante menos de veinte años en la primera etapa del siglo XII, y apenas se conoce un ejemplar que no se relacione directa o indirectamente con las colecciones de los palacios imperiales. Las porcelanas y pinturas Sung continúan a través de tres salas, y entre ellas se ven grandes rollos pintados, como el Diez Mil Millas de Hsia Kuei, de los Yangtze, desenrolla-



FIGURA DE BUDA EN LACA DORADA. ALTO, 81 CM. SIGLO XII. DEL MUSEO UNIVERSITARIO, DE PEN-SILVANIA. (FOTO TOPICAL PRESS.)

do por primera vez en toda su extensión de 38 pies, la magnífica pintura de los "Cien gansos", de Ma Fen, y el sorprendente panorama de la vida de los insectos en "Principios de otoño", de Ch'ien Hasüan. Encantadores tapices de seda mezclan sus alegres colores con los sobrios dibujos de tinta, y delicadas porcelanas purpúreas Chün realzan los fríos grises y verdes de las celadonias Lung-ch'uan.

Las pinturas Yüan y Ming marcan un alto nivel, y lo mismo ocurre con las cerámicas Ming, que comprenden una notable serie de productos imperiales del siglo XV, de los clásicos reinados de Hsüan Te (1426-35) y Ch'eng Hua (1465-87).

El Salón Grande siempre ha sido la nota central de las Exposiciones de la Academia. Este año aparece más espléndido que nunca, gracias a las alfombras y tapices y, sobre todo, a las vistosas mamparas coromandelianas que llenan los intersticios de pared entre los bastidores de porcelanas K'ang Hsi. El público encontrará allí muchas de las producciones de la dinastía Ch'ing (1644-1912), que de antiguo le son favoritas y familiares, tales como las porcelanas azules y blancas, tan pródigamente importadas por los holandeses en el siglo XVII y principios del XVIII, la "familia verde" con sus esmaltes de joya, y la "familia negra", con sus profundas armonías.

En el centro de esta sala hay una estructura escalonada, una especie de peñascal cubista, sobre el cual aparecen ingeniosamente colocados graciosos y primorosos pájaros, animales hechos en las factorías de porcelana de Ching-te Chen y Kwangtung; y al poniente, entre dos finas mamparas y coronado por delicadas cortinas de seda, está el trono de laca, ya mencionado.

En la gran sala Sur hay esmaltes alveolados, jades y porcelanas monocromas del siglo XVIII, y un fascinante bastidor con vestidos chinos bordados, que serán la delicia de las miradas femeninas. Finalmente, pasamos por la galería tapizada de azul, donde hay pinturas del siglo XVIII, lacas, tapices y porcelanas de la "familia rosa". Respecto de estas últimas, el Gobierno chino se ha superado a sí mismo, enviando una serie realmente maravillosa de aquellas preciosas porcelanas imperiales, con flores y pájaros y estrofas de poesía delicadísimo esmaltadas, que los coleccionistas distinguen por el enigmático nombre de productos de Ku Yüe-hsüan. En Europa no se ha visto nunca nada como esta serie. En contraste con las masas de porcelana contemporánea, de "familia rosa", que se decoraban en Cantón para el mercado europeo, esta serie representa el gusto chino auténtico.

El Comité de Selección ha evitado en lo posible el tipo de objetos de exportación, como los grotescos y estrafalarios que se hacían pasar por arte chino en Europa en los siglos XVIII y XIX. El Comité ha procurado presentar el genuino arte de China, que floreció cuando Europa todavía estaba en los tiempos bárbaros y que se mantuvo vivo a través de los siglos por la imaginación poética, el certero sentido del color, el genio decorativo y la sorprendente destreza manual de una raza singularmente dotada.

R. L. HOBSON
(Del Museo Británico.)

LA EXPOSICION
INTERNACIONAL
DE KATE CHAN
EN BURLINGTON
HOUSE LONDON

ARQUETA DE LACA ROJA. ALTO, 52 CM. DE S. M. LA REINA DE LA GRAN BRETAÑA. (FOTO TOPICAL PRESS.)





B iombo de brocado con bordados de seda. Armadura de ébano rojizo con incrustaciones de nácar. Siglo XVIII. Alto 0,80 por 1,40 metros ancho. (De la Legación de China.)

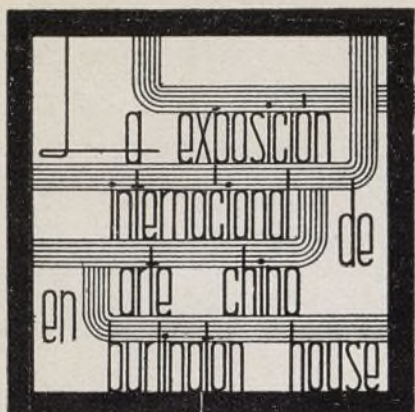
T apiz característico que, por su color y atributos, sólo podía ser usado por la Familia Imperial. Siglo XVII. 2,10 por 1,05 metros. (Del doctor Megías.)

T apete de seda entramada a trozos. Siglo XVII. 1,16 por 1,10 metros. (Del doctor Megías.)

T ríptico delantero de tribuna, de tela bordada, usado por los Emperadores en las grandes solemnidades. Siglo XI. Laterales: alto 1,68 por 0,56 ancho. Central: 0,93 por 1,05 metros. (Del doctor Megías.)



REPRODUCCIONES DEL
PROF. EUG. NORMAN.



BRONCES, ESMALTES, ESCULTURA, JADES Y TEJIDOS.

"CARNERO": ESMALTE "CLOISONNÉ". LARGO, 22 CMTS. PERÍODO DE KIEN-LUNG. PRESTADO POR MRS. GWYNNE, LONDRES. (NÚMERO 1.999 DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN.)

"KUAN YIN": BRONCE DORADO. ALTURA, 66-1 CMTS.; PERÍODO DE LAS CINCO DINASTÍAS (907-960). PRESTADA POR EL MUSEO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE PENNSILVANIA. (NÚMERO 811 DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN.)



"LEÓN": JADE VERDE. ALTURA, 15-3 CMTS.; LARGO, 19-8 CMTS. DINASTÍA CH'ING. PRESTADO POR R. W. BRUCE, LONDRES. (NÚM. 2.821 DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN.)



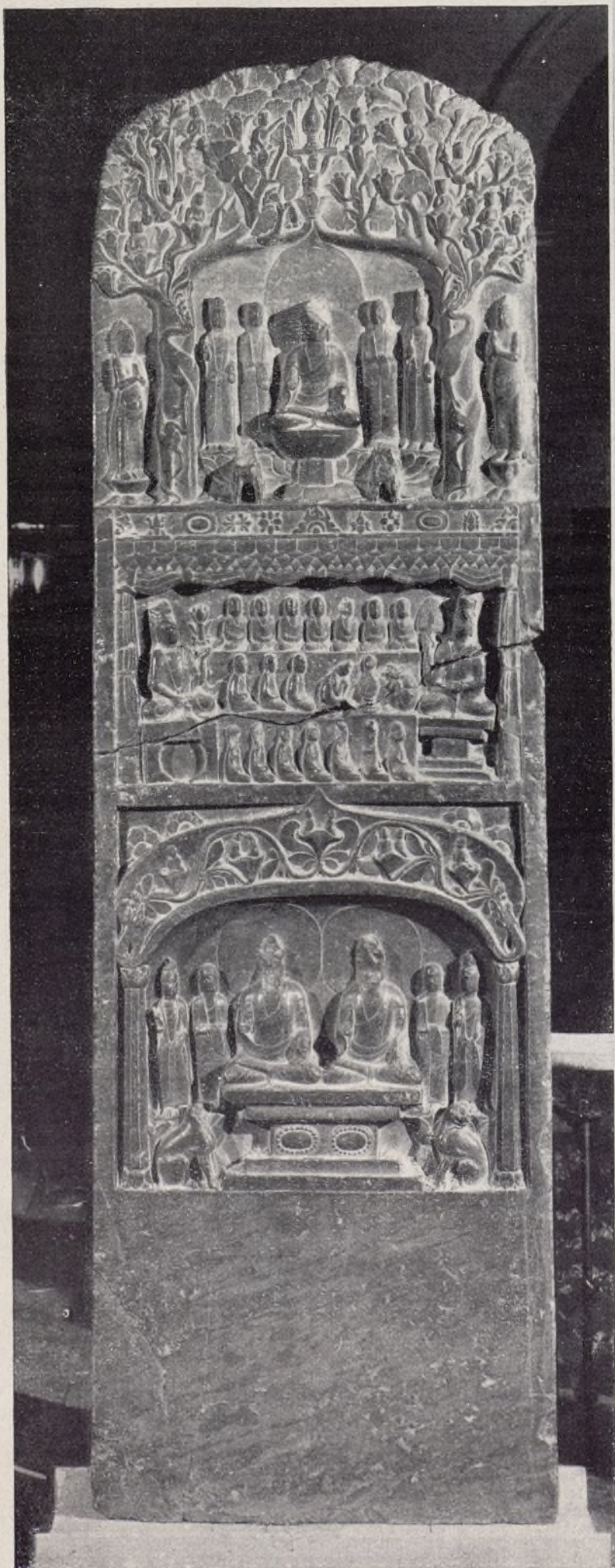
En realidad bastarían los objetos expuestos en las dos primeras salas de la soberbia Exposición de Arte Chino que actualmente se celebra en Burlington House para demostrar la calidad y la importancia de la Exposición misma y del arte que nos permite admirar. Porque en ellas hay 625 objetos, de los 3.080 que figuran en Burlington House, que tanto por su valor artístico como por su interés arqueológico sería difícil igualar; objetos que proceden de tiempos prehistóricos o de la más antigua civilización humana. Nos muestran que el arte floreció en la China con anterioridad a la dinastía Shang-Yin (siglos XVIII a XII antes de Jesucristo), y durante ella y la dinastía Chou, que reinó desde ese último siglo hasta el segundo antes de nuestra era, coincidiendo con el período de los "Anales de Primavera y Otoño" (722-481 antes de Jesucristo); y también durante el período de los Estados guerreros (481-221 antes de Jesucristo), y el de la dinastía Ch'in (221-206 antes de Jesucristo), alcanzando gran esplendor durante la época de los Han (206 al 220 de la Era cristiana); y la de las seis dinastías, que se extiende desde esa fecha al año 589 después de Jesucristo.

Los más antiguos bronzes de la Exposición son los prestados por el Gobierno chino, en gran número por cierto; pero el príncipe heredero de Suecia, Ch'an Nai-Chi, de Shanghai, Mr. Oscar Raphael y el Museo Británico, que expone varias piezas maestras de la célebre colección Eumorfopoulos, recientemente adquirida por la nación inglesa, han enviado, juntamente con otros coleccionistas y Museos de diversas naciones, ejemplares maravillosos de un arte cuyo origen es anterior a los días de Homero. Los bronzes chinos se dividen en dos categorías, los que han permanecido a flor de tierra desde un principio y los rescatados de las tumbas, donde fueron sepultados con cadáveres de personajes ilustres. Los segundos son infinitamente más importantes, no sólo por su mayor antigüedad, sino por su belleza artística y su incomparable pátina, imposible de imitar por falsificadores. La antigüedad de un objeto de bronce se determina con dificultad, a menos de conocerse la naturaleza de la aleación empleada en las diversas épocas, y la ciencia no se compromete más que a calcular el tiempo mínimo durante el cual ha permanecido un bronce bajo tierra, basándose en el minucioso análisis de la pátina.

Por su forma y el uso a que se les destina, los bronzes antiguos de la China se dividen en unas cincuenta variedades, denominadas con nombres monosilábicos y distintos. He aquí algunos de los principales: "Ting", o especie de cuenco hemisférico o rectangular sobre tres o cuatro pies, con dos asas circulares que arrancan del borde, y que sirven para levantar la vasija, por medio de una vara metálica, cuando está colocada sobre brasas. Los "ting", tanto por sus formas como por los relieves que suelen adornarlas, son piezas de excepcional belleza. El "Li" es un utensilio semejante, pero de pies huecos, para que el contenido hierva más pronto. El "Tui" contenía cereales, usados para fines rituales o domésticos; el "Fu" y el "Kuei" eran vasijas parecidas. El "Yu", jarrón tapado con agarradera móvil, servía, como el "Lei" y el "Hu", para contener vino o agua durante las ceremonias; y estos líquidos se mezclaban, o calentaban, en el "Ho", prototipo de la tetera

china y hasta de la cafetera que se usa en nuestras cocinas, y dotado frecuentemente de tres pies, como los "Ting". Los "I" eran jícara o aguamaniles, utilizados para el lavado de manos en las ceremonias, y de dos tipos distintos; los "P'an", fuentes redondas, de escaso fondo; los "Hsüan" y "Hsi", cuencos circulares, con dos asas en forma de anillo. Entre los instrumentos musicales, los "Chung" y los "Cheng" son campanas sin badajo; los "Ling", como su nombre indica, campanitas o cascabeles; los "Nao", matracas montadas sobre una varilla. Había armas de bronce de varias clases, como sables, hachas y alabardas, así como unas ingeniosas balistas, muy anteriores a las europeas, pero de un mecanismo semejante; espejos circulares, repujados con dibujos de ritmo armónico (los de la época T'ang tienen un vago y misterioso parecido con los del Renacimiento italiano y el estilo plateresco). Hay cuatro períodos en la ornamentación de los bronce chinos. El primero se caracteriza por combinaciones del relieve alto y bajo, y pestañas verticales; el segundo es de adornos más lisos, simétricos y elegantes; el tercero se asemeja al primero, sin alcanzar tanto refinamiento en detalle, y el cuarto es de calidades más bien pictóricas que plásticas, y floreció en tiempos de los T'ang. Muchos bronce chinos están inscritos con leyendas que perpetúan la historia de sus dueños.

El esmalte aparece en China en tiempos de la dinastía Yuan (1280 a 1368 de nuestra era), pero la mayoría de las piezas conocidas fueron hechas en el siglo XVIII, durante el reinado del gran Kien Lung. Son esmaltes del estilo "cloisonné", que se distinguen porque los colores del dibujo están perfilados por delgadas láminas metálicas. Entre los chinos, este arte llegó a su apogeo durante la dinastía Ming; hay gran decisión en el dibujo, y maravillosa pureza y pro-



fundidad en el colorido, especialmente el azul, si bien la superficie no llega a ser perfecta, y peca por demasiado mate. La técnica mejora en tiempo de K'ang-Hsi, y alcanza su perfección en el del citado Kien Lung, decayendo más tarde.

Es curioso que la escultura china, cuyas cualidades nos llenan de admiración y asombro, jamás fuese apreciada por los naturales. La Bodhisattva de piedra prestada a la Exposición por la señora de Rockefeller, magnífica escultura de 179 centímetros de altura, a la que por desgracia falta la cabeza, tiene algo de las cualidades de la Victoria de Samotracia, y una pureza de líneas y un movimiento que suelen ser característicos únicamente del arte griego en su mejor época. Pero los chinos apenas hicieron caso de estas maravillas hasta el siglo XVII, y aun entonces las apreciaron principalmente por su antigüedad y por las inscripciones que hallaron en ellas. La figura humana no interesó a los escultores del Celeste Imperio, y el desnudo nunca fué reproducido. Aparte de las pequeñas estatuas usadas para ritos fúnebres en tiempos de los Han y los T'ang, que por cierto recuerdan a las Tanagras, el motivo de la escultura china suele ser religioso, y el artista se preocupa más de dar expresión al rostro que de reproducir el cuerpo de un modo realístico.

De excepcional interés son los bajorrelieves de la dinastía Han, y en los que aparecen pulimentadas las figuras, mientras el fondo queda áspero y rudo. El dibujo es magistral, y sorprende la vitalidad y expresión de las figurillas. De gran importancia son también las efigies de animales, tanto en los relieves como en redondo, y aunque de factura primitiva y movimientos convencionales, como los caballos, que galopan con las cuatro patas estiradas, revelan una fuerza no desarrollada por otras escuelas hasta muchos siglos después. Las piezas anteriores a la dinastía Han tienen puntos de contacto con las de remotas civilizaciones americanas, y con algunos objetos hallados en Polinesia. El budismo, con sus múltiples dioses y numerosos santos, es la verdadera fuente de inspiración de los escultores chinos, y ese origen tiene la figura colosal de Maitreya Buddha, pieza de mármol de cinco metros 78 centímetros, que domina al visitante con su sonrisa amable y sus brazos—incompletos—conforme sube la escalera que conduce al "hall" central de Burlington House. Dos cosas nos impresionan particularmente en estas estatuas: la expresión de los rostros, casi siempre iluminados por una sonrisa acogedora y enigmática, y la armonía y amplitud de los pliegues paralelos en que terminan las vestiduras, que, andando el tiempo, llegan a revelar la forma de las rodillas y de las piernas. El artista se propone dar la sensación de paz, y lo consigue gracias a esto, a la expresión de calma y el ritmo de los pliegues.

Durante la dinastía Sung, precisamente cuando la pintura y la cerámica rayan a tan excelso nivel, la escultura decae, y aunque vuelve a florecer en tiempo de los Yung, de nuevo pierde interés cuando los Ming se suceden en el Trono imperial. No hay nada que sea relativamente reciente y que admita comparación con obras maestras

"PIEDRA VOTIVA": EL "LOTUS SUTRA". ALTURA, 212-1 CENTÍMETROS. FECHADA AÑO 575. PRESTADA POR EL MUSEO UNIVERSITARIO, UNIVERSIDAD DE PENNSILVANIA. (NÚM. 2.496 DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN.)



"BODHISATTVA", DE PIEDRA; FALTA LA CABEZA. DE T'IENTUNG SHAN. ALTURA, 179 CENTÍMETROS. DINASTÍA T'ANG (618-906 DE NUESTRA ERA.) PRESTADA POR MRS. JOHN D. ROCKEFELLER, NUEVA YORK. (NÚMERO 2.498 DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN.)

"UH", O VASIJA PARA VINO; BRONCE, CON INSCRIPCIONES. ALTURA, 47-7 CMTS., PERÍODO DE LOS ANALES DE PRIMAVERA Y OTOÑO (722 A 481 ANTES DE JESUCRISTO). PRESTADO POR EL GOBIERNO CHINO. (NÚMERO 74 DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN.)





En el centro: Jarrón cilíndrico con decorado de influencia persa. Kien-Lung. (1736-1795.) Alto, 30 cm. (Del Sr. Santa María.)

A la izquierda: Plato de esmalte "cloisonné", siglo XVIII. Perdices y peonías. La peonía es la flor nacional de China. Diámetro, 42 cm. (Del Sr. Santa María.)

Plato de esmalte, a la derecha, "cloisonné", mediados del siglo XIX. En el centro, el signo "Chu" (Longevidad) rodeado de cinco murciélagos que aproximan los extremos de sus alas, emblema de felicidad. Diámetro, 46 centímetros. (De la Legación de China.)

A la izquierda: Tibor con tapa, siglo XVII, alto 1,35 por 0,55 metros ancho. (Del doctor Megías.)

A la derecha: Jarrón, familia verde, de principios del siglo XIX, reproducción de la época Kang-Hi (1663-1723). Alto, 90 centímetros. (De la Legación de China.)

Maceta, a la izquierda, con figuras. Principios del siglo XIX. (De la Legación de China.)

Copa, a la derecha, de esmalte "cloisonné" con montura de bronce dorado. Siglo XVIII. Alto, 20 centímetros. (Del doctor Megías.)



REPRODUCCIONES DEL
PROF. EUG. NORMAN.



de gran antigüedad, como el bronce dorado de Kuan-Yin, una figura femenina de 66 centímetros de altura, dotada de elegancia, una serenidad, una dignidad y una belleza que nos pasma si recordamos que fué hecha en el siglo X de nuestra Era, y no son menos notables los dos "Lokapala", o Reyes Guardianes, de la dinastía T'ang, que el Musée Guimet ha prestado a la Exposición.

Otro arte antiquísimo en China es el de los trabajos en laca, substancia que procede de la goma natural del árbol Ch'i shu, refinada y coloreada antes de adquirir forma. Los colores principales son el rojo escarlata, el amarillo, el negro y el castaño, a más del verde. Con estos materiales, el artista extiende capas sucesivas sobre madera, metal o "papier maché", y después adorna el objeto. La laca se divide en dos clases, según sea pintada o tallada. La pintada es la más antigua, y el primer ejemplar de este estilo que conocemos está fechado en el año 2 de nuestra Era; existen también algunas piezas del mismo tipo descubiertas por los japoneses en Corea, y ejemplares aislados que datan de las dinastías T'ang y Sung. Suelen ser de gran sencillez, con dibujos florales e incrustaciones de nácar, y, en algunos casos, relieves. La segunda, o variedad tallada, presenta adornos más complicados, como paisajes, o dibujos de animales o flores, e incrustaciones de metal dorado y piedras semi-preciosas. El mejor período de esta clase de laca fué desde 1403 a 1435, o sea en plena dinastía Ming; pero en el siglo XVIII, en tiempos de Kien Lung, se producían piezas admirables y se copiaban con gran habilidad las de tres siglos antes. Muchos de estos objetos llegaron a Europa después de la revolución Boxer y el saqueo del Palacio de Verano. Dentro de esta categoría hay que incluir también los biombo y arquetas exportados a Europa en gran cantidad durante los siglos XVII y XVIII y conocidos con el nombre de Coromandel, de madera roja dura, con laca negra y dibujos e incisiones de gran mérito y asombroso detalle. En la Exposición hay cuatro soberbios biombo de Coromandel, los cuatro de 12 hojas, siendo muy curioso uno, en que aparecen fragatas y personajes holandeses juntos con chinos, y otro de magníficas cualidades decorativas, adornado con garzas, pinos y nubes de un lado, y una inscripción K'ang-hsi en el otro, sobre fondo negro.

Los chinos, desde la antigüedad más remota, consideraron el jade como el más puro y más divino de todos los tesoros nacionales, medio de comunicación con las potencias ocultas del universo, emblema de la autoridad humana y talismán contra los males. La finísima sensibilidad china lo apreció además por dos características: su calidad táctil, que engendra suavidad y reposo, y su valor auditivo, por el armonioso sonido que produce al chocar contra piedras o metales. Hasta el tercer siglo antes de la Era Cristiana el jade se miraba como una substancia consagrada y única, y cualquier objeto de jade era infinitamente más apreciado que las esculturas, incluso que los bronceos destinados a ritos religiosos. Los jades chinos más antiguos no son, como el que mejor conocemos, semitransparentes, verdes, sedosos y fríos al tacto y profusamente labrados; antes bien, son opacos, mates y de formas geométricas. El jade verde brillante, nunca es anterior al siglo XIII.

Los ríos que nacen en las montañas de Kuen Lun, en Khotan—llamado el Reino del Jaspe—, arrastraban en su curso los preciosos jades que tanto veneraban los chinos, y Benedicto Goes, un lego jesuita, que pasó el año 1604 en Yarkand, disfrazado de mercader armenio, atestigua que las piedras pulidas por el agua de los ríos eran de mejor calidad, y más valiosas, que las que la mano del hombre arrancaba de las canteras. El oficio de pescador de jade era hereditario, y los que lo ejercían montaban sus "yaks", llegaban al río y, metidos hasta la cintura en la helada corriente, buscaban con los pies las piedras de jaspe. Cada vez que extraían una, un centinela golpeaba un "gong" en la orilla y trazaba una raya frente al nombre del afortunado pescador, que al terminar su trabajo tenía que dar cuenta de tantas piedras como rayas hubiese junto a su nombre. El Libro de Ritos habla de seis ob-

"FRAGMENTOS DE SEDA Y BORDADOS", HALLADOS POR LA EXPEDICIÓN KOZLOFF EN NOIN-OLA, MONGOLIA. DINASTÍA HAN. (NÚMERO 2.525 DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN.)

"TROZO CENTRAL DE UN BIOMBO DE COROMANDEL", ADORNADO CON GARZAS, PINOS Y NUBES, DE UN LADO, Y DEL OTRO CON UNA INSCRIPCIÓN, SOBRE FONDO NEGRO. DOCE HOJAS; ALTURA, 320 CMTS.; ANCHO, 624 CENTÍMETROS. SIGLO XVII. PRESTADO POR MADAME LANGWIEL. PARÍS. (NÚMERO 1.672 DEL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN.)

jetos ceremoniales: el "pi" azul cielo, para adorar a los Cielos; el "t'sung" amarillo, para adorar a la Tierra; el "kuei" verde, para adorar al Oriente; el "chang" rojo, el "hu" blanco y el "huang" negro, para adorar, respectivamente, al Sur, al Occidente y al Norte. El soberano, el duque, el marqués, el vizconde y el barón poseían cada uno un "kuei" o un "pi", que desempeñaba las funciones de amuleto. Ch'in shih, el revolucionario que en el tercer siglo antes de Jesucristo construyó la famosa muralla para proteger sus dominios y quiso pasar a la Historia como primer Emperador de la China, mandó exterminar a varios cientos de literatos para que ninguno pudiese escribir la historia de sus hechos vandálicos, y muchos nobles, deseosos de escapar a la ira de este bárbaro, arrojaron al fuego, o a los lagos, o enterraron en sitios recónditos gran parte de los venerados objetos de jade que hubieran podido transmitirnos los vestigios de civilizaciones más remotas. Pero el propio Ch'in shih mandó hacer magníficos sellos imperiales, y de su época son los maravillosos puñales y hojas de cuchillo, fruto de excavaciones arqueológicas. El clásico dragón chino ha inspirado a muchos de los artistas que supieron convertir al jade, la más dura piedra después del diamante, en dócil masilla bajo la persuasión de sus pacientes manos. Florece el culto al jade, y el arte de tallarlo, durante las grandes dinastías Han, T'ong y Sung, y después, durante el reinado de los Yüan y los Ming; pero en esos tiempos el jade pierde sus atributos divinos, y las tallas, aunque de gran superioridad técnica sobre las primitivas, no tienen la severidad y el hondo significado de éstas.

En Europa no se produjo la seda hasta el siglo VI de nuestra Era, fecha de la introducción del gusano de seda en Constantinopla, pero en la China tiene una tradición antiquísima, y las piezas descubiertas por Sir Auriol Stein en 1914, o por la expedición Kozlov, en 1924-25, proceden de la dinastía Han, o sea de fines del tercer siglo antes de Jesucristo, a comienzos del tercero de la Era Cristiana. Ya entonces los dibujos eran complicados y notables por su relación con los que aparecen en el bronce y la laca de igual período. Su misma perfección, comparable al trabajo de los ceramistas contemporáneos, indica que el arte contaba ya siglos, que los chinos eran ya maestros de la tapicería y el bordado; la perfección de sus dragones, nubes y caballos alargados no es propia de un arte nuevo. Es probable que la invasión de los tártaros y la caída de la dinastía Han pusiera un paréntesis al desarrollo de este arte, reanudado bajo la influencia budista y la prosperidad que se disfrutó durante la dinastía T'ong. Se inicia entonces un tráfico intenso y productivo con los árabes, que apreciaban grandemente las telas chinas, y a este comercio, que motivó largos y arriesgados viajes entre el Lejano y Próximo Oriente, se debe en realidad la iniciación del gusto occidental por las cosas chinas.

Es curioso que la dinastía Sung, coincidente con un florecimiento tan espléndido de otras artes, no haya dejado vestigios de obras maestras en seda, aunque hay pruebas de que se realizaron; pero en tiempos de los Yüan vuelve a arraigar el arte de la seda, y de este período son las piezas de fondo negro y oro, con dibujos de pájaros, que por cierto no es siempre fácil de distinguir de los productos de las fábricas italianas en Lucca y Venecia, seguramente debidos a influencia china. Las miniaturas persas de los siglos XIX y XV indican lo que debió ser en esa época el estilo de los tejidos chinos, y durante la dinastía Ming, gracias a los navegantes portugueses y españoles, empiezan a conocerse en Europa las maravillosas vestiduras bordadas que entonces se hacían en la China, superiores a cuanto se ha producido en ningún país o tiempo.

En otro artículo que hemos publicado en "A B C" hemos dado cuenta de la pintura, la caligrafía y la cerámica en la Exposición de arte chino; con estas líneas termina el resumen, muchísimo más breve de lo que permite la importancia del tema, de este magno acontecimiento artístico.

LUIS ANTONIO BOLIN

Londres, enero, 1936.

(FOTOS REPRODUCIDAS CON AUTORIZACIÓN DE LA REAL ACADEMIA BRITÁNICA)





EL MUSEO DE ARTE CHINO EN BARCELONA



HE AQUÍ UNA VISTA DE LAS SALAS DEL MUSEO DE LAS ARTES DECORATIVAS DE BARCELONA, CON LAS VITRINAS QUE GUARDAN EL MILLAR DE OBJETOS CHINOS DEPOSITADOS EN DICHO CENTRO CULTURAL POR DON DAMIÁN MATEU.

KWAN-YIN. FIGURA DE PORCELANA BLANCA DE TE-HOA (FU-KIEN). SIGLO XVII-XVIII. (ALTURA: 0,60 M.)

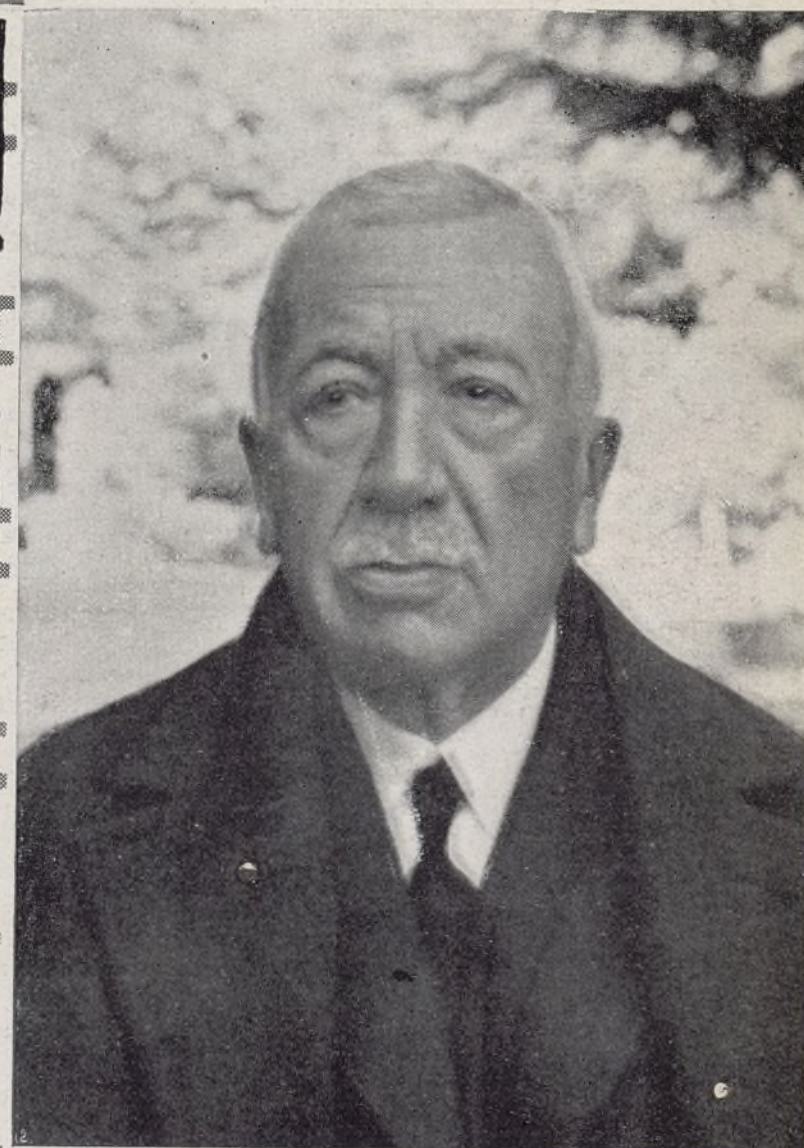


La afición al arte chino, limitada hasta mediados del siglo XIX a minorías selectas de los países más adelantados, se extendió ampliamente y se consolidó de modo definitivo en Europa a raíz de la Exposición Universal de París en 1867, y en América del Norte a continuación del certamen mundial de Filadelfia, en 1878.

En España únicamente a través de alguna revista extranjera se conocía hasta poco ha el arte chino, al que apenas se ha concedido todavía, triste es decirlo, en los Museos oficiales la importancia que merece.

En 1922 y 1925 se celebraron en Madrid sendas Exposiciones de arte chino organizadas por la revista "Coleccionismo", ya desaparecida. Años después, en 1932, pudieron verse en el Círculo de Bellas Artes algunas pinturas chinas antiguas y modernas, en un certamen de arte pictórico de Extremo Oriente, organizado en dicha meritisima Sociedad.

Pero hasta abril de 1935, en que se inauguró en Barcelona, en el palacio de Pedralbes, el Museo fundado por D. Damián Mateu, fallecido hace pocos meses, no había en España Centro alguno en donde nuestros artistas principalmente y el público en general pudiesen admirar y estudiar las bellezas del arte chino.



DON DAMIÁN MATEU, FUNDADOR DE LAS SALAS DEL MUSEO DE ARTE CHINO DE BARCELONA, GRAN AMANTE DEL ARTE ORIENTAL, A QUIEN SE DEBE TAN RARA MUESTRA DE ELEVADAS INICIATIVAS.



Caja de laca con aplicaciones de malaquita, jade, nácar y coral. Siglo XVIII. Ancho, 40 cms. (Del señor Santa María.)

Fragmento de un interesantísimo biombo de cuatro hojas, 1,20 por 0,46 metros. (Del doctor Megías.)



REPRODUCCIONES DEL PROF. EUG. NORMAN.

La colección de arte chino de don Damián Mateu se compone de un millar de objetos, que en calidad de depósito se encuentran actualmente instalados en cinco salas de la planta baja del Museo de las Artes Decorativas, de Barcelona.

Esta colección está formada por diversas secciones de tallas, lacas, marfiles, piedras duras, bronce, cerámica y porcelana y tejidos, así como de un interesantísimo conjunto de cabezas búdicas y bodisátwicas (chinas, siamesas y kmers), de piedra, talla y hierro, que por sí sólo bastaría para dar interés a la colección. La sola sección artística que no está representada es la pictórica, de la cual iba a ocuparse el Sr. Mateu cuando falleció, a fines del año anterior.

Los objetos de cada una de estas secciones pueden ser cronologados dentro de las dinastías Han (202 años a. J. C.-221 d. J. C.), Tang (621-907), Song (960-1279), Yuan (1280-1368), Ming (1369-1644) y Ching (1645-1850).

De entre ellas son especialmente notables las series de divinidades y vasos rituales de bronce Tang y Song, los bronce esmaltados Ming, las "terracotas" Han y Tang, los gres Tan, Song y Ming, las porcelanas azul-blanco Ming y un bellissimo y numeroso conjunto de tanagrinas figuras de porcelana blanca de Fu-kien.

Otro aspecto interesante de la colección estriba en su variedad iconográfica, la cual permite conocer en gran manera el olimpo extremo oriental.



EN EL MEDIO DE LA PÁGINA Y ABAJO, UN VASO DE BRONCE "PAILLETÉ" DE ORO Y PLATA. ÉPOCA SONG. (ALTURA, 22 CENTÍMETROS.)

EN LA "FOTO" INFERIOR, UN CURIOSO SELLO CÍCLICO IMPERIAL, DE BRONCE CON ALEACIÓN DE ORO. ÉPOCA CHING. (ALTURA, 0,11 M.)

BELLA ESTATUA BÚDICA, DE TALLA POLICROMADA. ÉPOCA SONG. (ALTURA, UN METRO.)

HE AQUÍ UN INTERESANTÍSIMO VASO FUNERARIO, CON DIVINIDADES TAOISTAS, DE GRES. ÉPOCA SONG. (ALTURA, 0,64 METROS.)



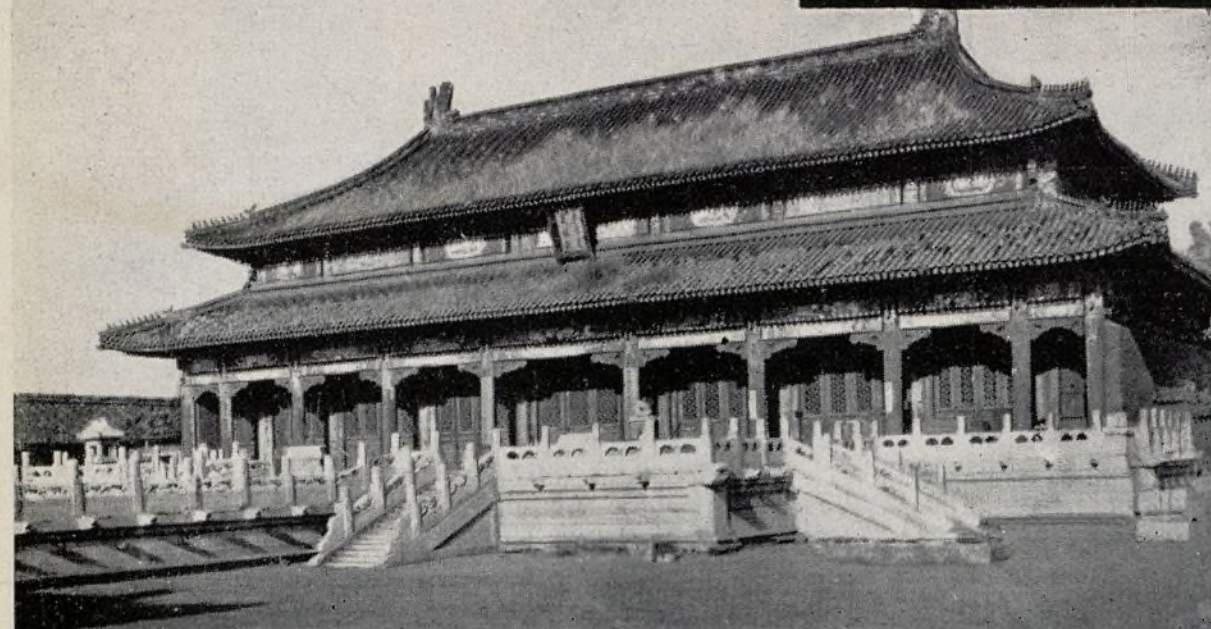
VASO DE BRONCE. ÉPOCA SONG. (ALTURA, 0,60 M.)

EN EL GRABADO INFERIOR, UN CANDELERO DE GRES POLICROMADO. ÉPOCA MING. (ALTURA, 0,44 M.)



Ayuntamiento de Madrid

殿極皇



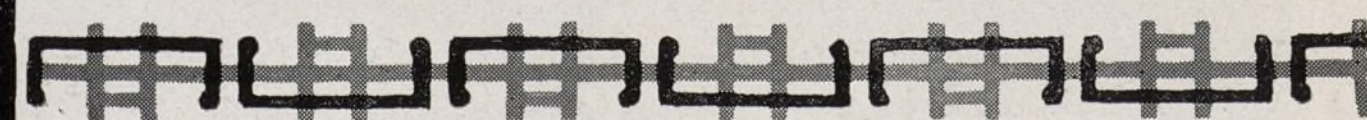
He aquí una vista del curioso palacete de la Ciudad Prohibida de Peking, que muestra las características más notorias de la arquitectura china.



El "dios" Longevidad. Estatuita de jade tierno. Kang-Hi (1662-1623). Alto 11 centímetros, sin pie.



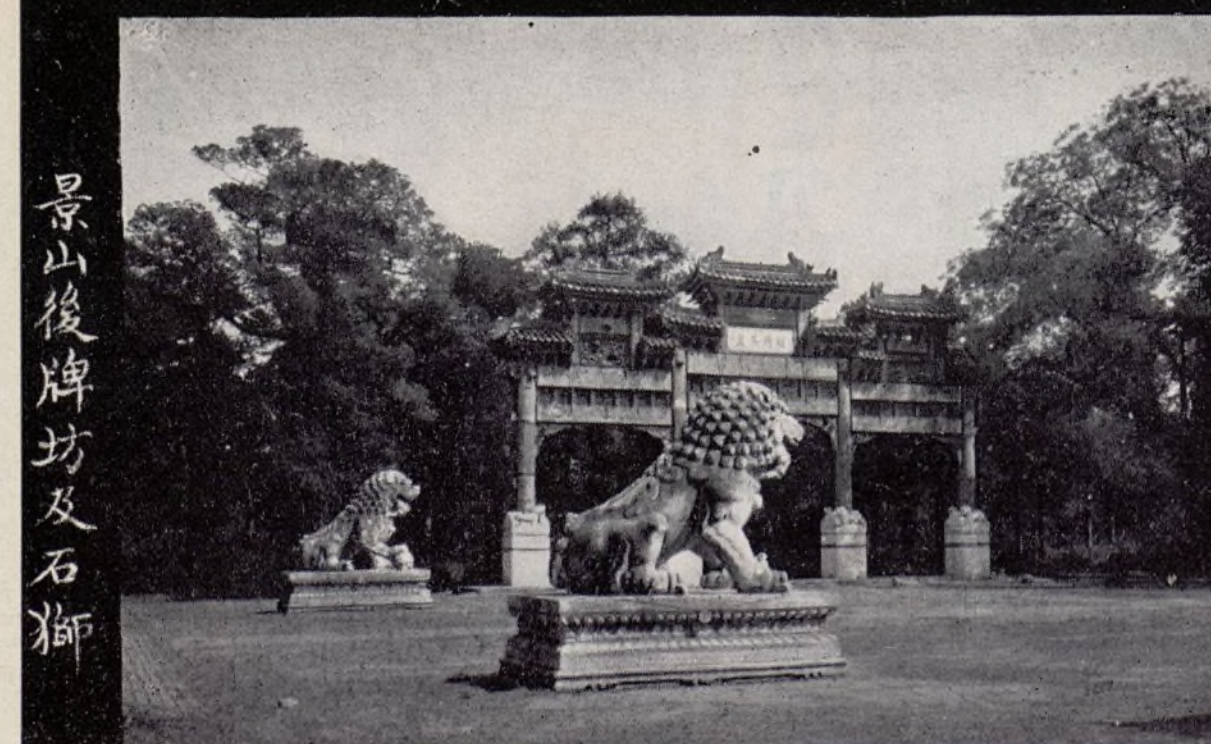
Frasco de ámbar para rapé con decorado en relieve.



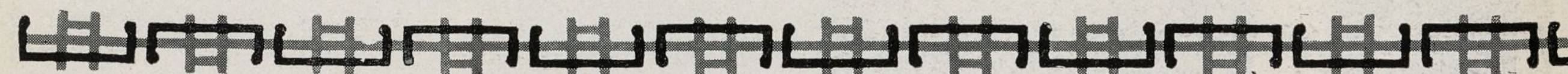
橋石面前閣湖文



El puente de mármol y un bello pórtico con su gran avenida, flanqueada de curiosos leones, en la Ciudad Prohibida de Peking. (Las "fotos" de esta página han sido proporcionadas por la Biblioteca Sino-Internacional, de Ginebra.)



景山後牌坊及石獅



Vaso de sacrificio, de loza. Dinastía Ming.



Vasija de loza. Dinastía Ming.



Diosa de bronce negro del Tibet - Kien-Lung. (1736-1795). Alto, 18 centímetros, sin pie.



Botella de porcelana. Tao Kuan. (1833-1851).

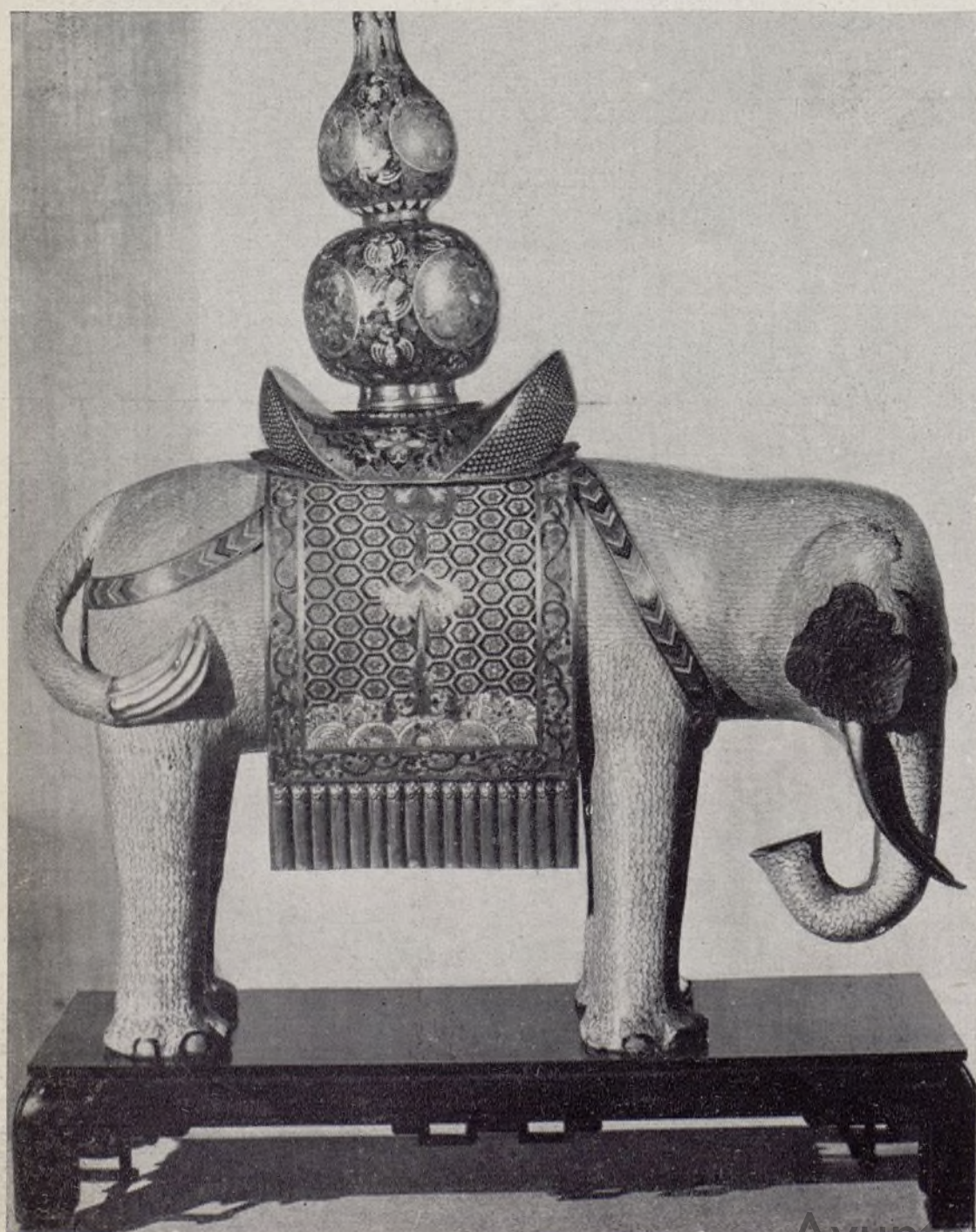




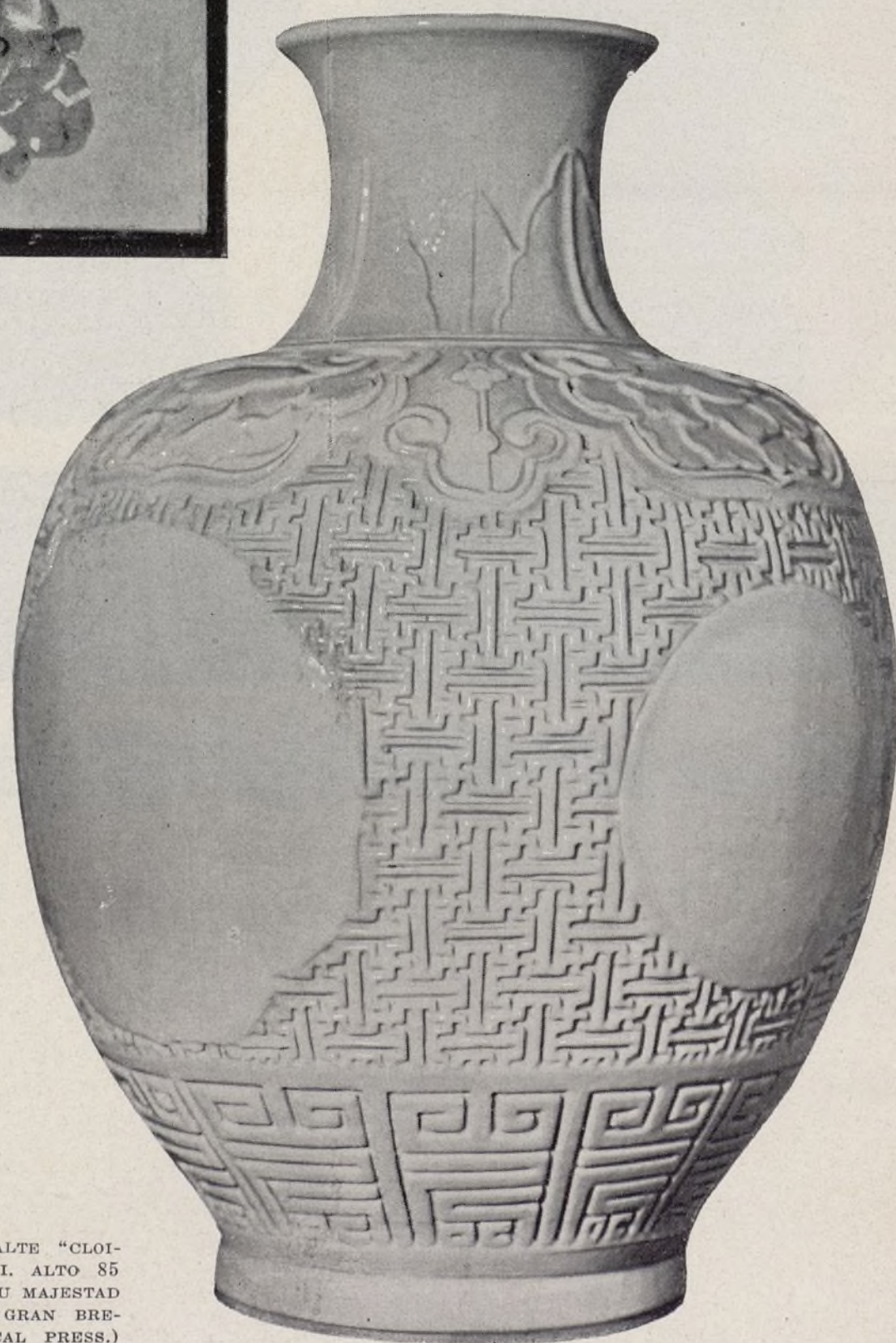
LA DIOSA KUAN YIN. FIGURA DE TALLA POLICROMADA. DINASTÍA TANG.

FIGURA BORDADA EN SEDA. DEL MUSEO DE BERLÍN. (FOTO TOPICAL PRESS.)

DOTELLA DE PORCELANA BLANCA CON BAJORRELIEVES SIGLO XVIII. REPRODUCCIÓN DE UNA PIEZA DE LA DINASTÍA CHOU. DE LA LEGACIÓN DE CHINA.



ELEFANTE DE ESMALTE "CLOISONNÉ". SIGLO XVI. ALTO 85 CENTÍMETROS. DE SU MAJESTAD LA REINA DE LA GRAN BRETAÑA. (FOTO TOPICAL PRESS.)

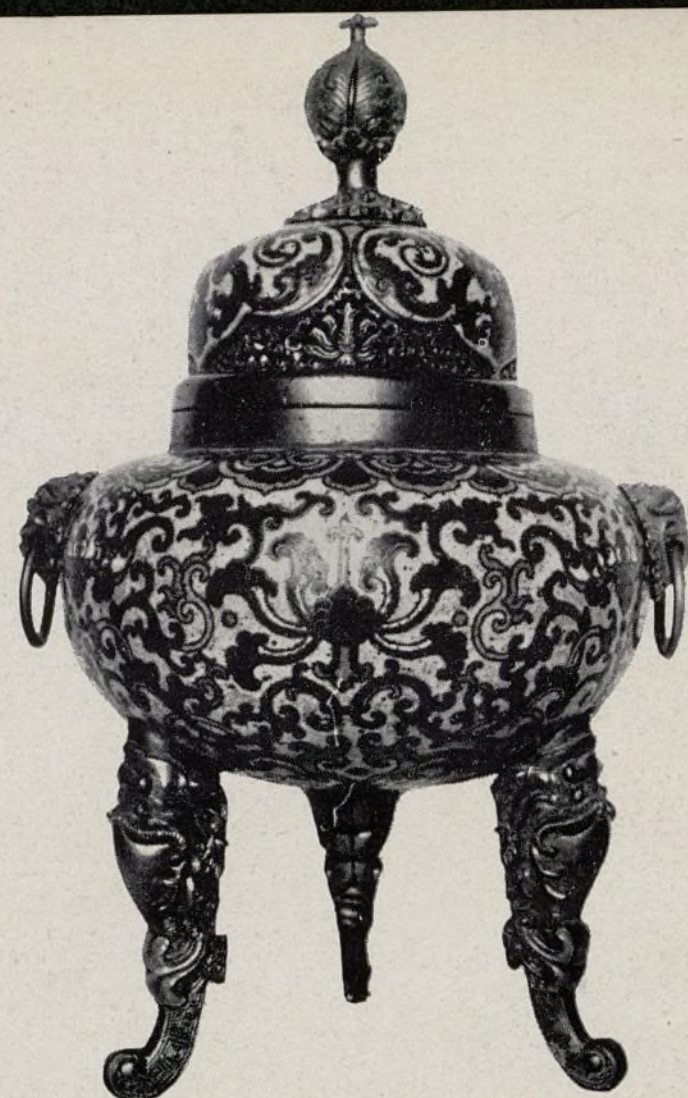


Pebetero de esmalte "cloisonné". Siglo XVIII. Alto, 23 centímetros, sin el pie. (Foto Bibliothèque Sino-Internationale - Ginebra.)



Figuras ecuestres en barro cocido. Dinastía Ching. (Foto Bibliothèque Sino-Internationale - Ginebra.)

Pintura de autor desconocido. Siglo XVI. Del Gobierno chino. (Foto Topical Press.)



Pintura. Autor, Kao Chi Pei. Dinastía Ching. Del Gobierno chino. (Foto Topical Press.)



RENAULT

6 VIVA GRAND SPORT
CYL.

EL MAS AMPLIO DE LOS
DE SU PRECIO.

S.A.E. DE AUTOMOVILES RENAULT

FRANCISCO FERRER N° 7 MADRID.
EXPOSICION: AVDA. PI Y MARGALL N° 16.
AGENTES EN TODAS LAS CAPITALS



Ayuntamiento de Madrid